

Las fotos del patrimonio artístico comarcal de principios del siglo XX

El Archivo Cabré

Javier Alquézar Penón

La fotografía en el medio rural a principios del siglo XX era todavía *rara avis*, máxime tratándose de fotos de objetos y monumentos artísticos. La inmensa mayoría de las escasas fotografías existentes de esa época eran retratos individuales o colectivos que las gentes de aquella época se hacían como algo extraordinario cuando algún fotógrafo ambulante les visitaba en las fiestas patronales o cuando, ocasionalmente, aprovechaban un viaje a una ciudad para hacerse una foto de estudio.

Por eso, adquieren mayor valor que el que tienen en sí mismas, que es mucho, las fotos que presentamos en estas páginas. Pertenecen a la colección de fotografías que dejó para la posteridad el reputado arqueólogo Juan Cabré, gran aficionado a la fotografía, medio que aprovechó para documentar sus labores de investigación, convirtiéndose en un pionero de la fotografía arqueológica. No solo tomó fotos seriadas y secuenciadas de yacimientos y excavaciones, sino que, además, dibujó los objetos resultantes de sus hallazgos e investigaciones, iniciando así una metodología arqueológica basada en dibujos, calcos y fotografías como secuencias documentales.

Son en total 5558 negativos los que componen el Archivo Cabré, donados al Estado por sus familiares en 1991 e incorporados a la fototeca del Patrimonio Histórico (pueden consultarse en la página web del IPCE dedicada al Archivo Cabré).

Además de las fotografías arqueológicas, se pueden encontrar las que realizó del patrimonio monumental de la provincia de Teruel, entre las que se hallan las aquí reproducidas. No obstante la finalidad científica e inventarial de la mayoría de las fotografías, se puede apreciar un gusto por el arte fotográfico en aquellas que no se atienen a ese concepto mayoritario.

Pretensiones artísticas en consonancia con sus habilidades como dibujante y con su aprendizaje artístico de juventud.

Las fotografías eran tomadas con cámaras de gran formato, soportadas con trípode, que impresionaban placas de vidrio con gelatina. El volumen y el peso del equipo fotográfico, así como las dificultades de comunicación y de acceso a los lugares de trabajo, alejados muy a menudo de poblaciones y de carreteras practicables, nos dan una idea del esfuerzo y la voluntad de los que hubo de valerse Juan Cabré para llevar a cabo su vocación profesional y artística.

El conjunto de las fotografías que se reproducen es el perteneciente a las recogidas en el archivo de los municipios de la comarca Andorra-Sierra de Arcos. Solo aparecen de cuatro de ellos: Alloza, Andorra, Ejulve y Oliete. Se trata de dos casullas de seda (Alloza y Oliete), ilustradas con figuras eclesiásticas y de santos; la ermita del Pilar de Andorra, muy reconocible aún con la reciente restauración; un retablo de Ejulve con una *déesis* (la Virgen y san Juan al pie de Cristo crucificado) como tema central, en el que se mezclan la escultura con la pintura; la misma combinación que presenta el retablo dedicado a san Pedro de la ermita de San Pedro de la Sima de Oliete; una reproducción fotográfica de una página perteneciente a una publicación catalana en la que se da cuenta de una exposición en Zaragoza de objetos de orfebrería, entre los que se encuentra una custodia de plata sobredorada de la parroquia de Ejulve; y unos vasos cerámicos extraídos del yacimiento ibérico de El Palomar de Oliete.

Fotografías, al fin, de un valor documental que no deberíamos pasar por alto en nuestra comarca.

JUAN CABRÉ AGUILÓ

Nació en Calaceite (Teruel) en 1882. Hizo estudios en Tortosa, Zaragoza y, finalmente, con una beca de la Diputación Provincial de Teruel, en Madrid, donde los compaginó con los impartidos en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Muy pronto mostró su inclinación por la pintura y, más tarde, por la arqueología, siendo su primer trabajo publicado (1907) el dedicado a las excavaciones del poblado ibérico de su pueblo, el del cabezo de San Antonio en Calaceite. Eso le valió ser nombrado Miembro Correspondiente de la Real Academia de la Historia y, gracias a ello, redactor del catálogo monumental de la provincia de Teruel y del de la de Soria. Viajó por buena parte de Europa gracias a

una beca de la Junta de Ampliación de Estudios y ejerció de director del museo Cerralbo. Finalizada la guerra, fue nombrado en 1940 jefe de la sección de Arte y Arqueología del Instituto Diego Velázquez (CSIC). En 1942 sacó por oposición la plaza de preparador de la sección de Prehistoria y Edad Antigua del Museo Arqueológico Nacional, cargo que conservó hasta su muerte (Madrid, 1947) a los 65 años. Juan Cabré fue uno de los grandes de la arqueología española de la primera mitad del siglo XX, reconocido, sobre todo, por sus aportaciones al estudio del arte rupestre y por sus investigaciones sobre necrópolis celtibéricas.

01



02



03



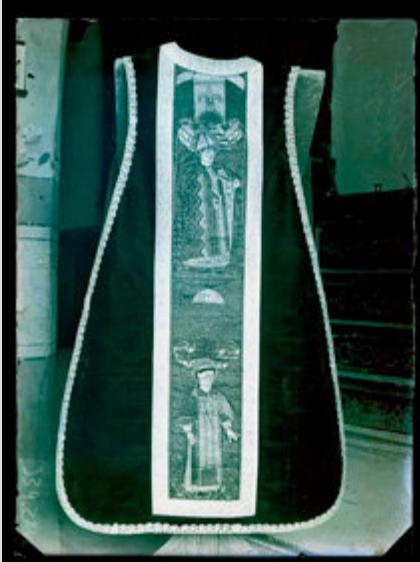
04



05



06



07



- 01 Casulla de seda y oro de la iglesia parroquial de Alloza, 1908-1910 (foto Cabré)
 02 Santo Cristo de la Agonía de la Iglesia parroquial de Ejulve, 1908-1910 (foto Cabré)
 03 Retablo de la ermita de San Pedro de la Sima, Oliete, 1908-1910 (foto Cabré)
 04 Reproducción fotográfica de una custodia de plata de la iglesia parroquial de Ejulve, 1908-1910 (foto Cabré)
 05 Capilla de Nuestra Señora del Pilar (Andorra, Teruel). 1908-1911 (foto Cabré)
 06 Casulla de finales del siglo XIV de la iglesia parroquial de Oliete, 1908-1910 (foto Cabré)
 07 Objetos cerámicos de El Palomar de Oliete, 1908-1910 (foto Cabré)